

**El paradigma de la traducción en Paul Ricoeur.
Una postura desde la filosofía hermenéutica.
Viñoles, Diana Beatriz (UBA)**

“Allí donde surgen pensamientos de nueva índole, ellos no me pertenecen ni a mí ni al otro. Ellos surgen entre nosotros. Sin este entre no habría una inter-subjetividad e interculturalidad que mereciera su nombre. Se permanecería en la mera ampliación o multiplicación de lo propio, y se haría quedar siempre en silencio a lo extraño” (Waldenfels 1995: 162).

Introducción

La ponencia plantea una reflexión sobre la experiencia de la traducción, tomando como fuente la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur, como deseo y voluntad de hospedar lo extraño, lo ajeno, lo extranjero sin anularlo. El trabajo tiene tres partes: en la primera se ubica el tema en un contexto más amplio: qué significa traducir desde los paradigmas de los estudios de traducción, en la segunda, se aborda el tema de la mismidad-alteridad principalmente a partir de la obra *Sur la traduction* (2004) de Paul Ricoeur y en la tercera parte, se hace dialogar esta perspectiva con la filosofía intercultural de Raúl Fornet-Betancourt.

1. Los estudios de traducción

Si se toma la traducción meramente desde una perspectiva lingüística –límite que se espera superar en este trabajo– puede decirse que ésta abarca el desarrollo de competencias lectoras y comprensivas para obtener una adecuada interpretación del sentido del mensaje que debe traducirse, dilucidándose la información que éste contiene, el mecanismo mediante el cual fue elaborado, sus funciones y sus intenciones. Esto implica una operación de análisis, para entregar, en un segundo momento, un nuevo mensaje que pretende reproducir funciones comunicativas similares. De este modo, la traducción propone un texto que reproduzca lo más fielmente posible el primitivo acto de comunicación, recogiendo una intencionalidad similar y unas características funcionales equivalentes. Esto amerita el desarrollo de una síntesis que recoja el texto de partida, pero para incorporarlo a un nuevo acto de comunicación. En tercer lugar, al traducir se relea el texto creado, evaluándolo y corrigiendo los errores que se hayan realizado. Cada grupo cultural posee un sistema que utiliza para comunicarse y que transmite la riqueza de su modo de vivir y pensar. La operación de traducción implica plantearse el problema de la diversidad de los sistemas lingüísticos y la posibilidad o imposibilidad de su intercomunicación¹. La traducción “pretende reproducir el sentido de un mensaje, mediante la creación, en otra lengua, de un mensaje equivalente, con una función comunicativa similar, expresado en la forma más adecuada posible, para que pueda ser entendido por un nuevo lector en una nueva situación” (Tricás Preckler, 1998:33).

¹ “Esta simple constatación ha suscitado una inmensa especulación que se ha dejado encerrar en una alternativa ruinoso de la que es necesario liberarse: o bien la diversidad de lenguas expresa una heterogeneidad radical –y entonces la traducción es teóricamente imposible– o bien, la traducción se explica mediante un fondo común que vuelve posible el hecho de la traducción. Pero entonces uno debe poder o bien *reencontrar* ese fondo común, y seguir la pista de la lengua *originaria*, o bien reconstruirlo lógicamente, y seguir la pista de la lengua *universal*” (Ricoeur, 2009: 35).

La traducción es una práctica compleja, ya que, por una parte, aparecen como obstáculo diferentes formas de centramiento como el etnocentrismo, la tendencia a la hegemonía cultural, la dificultad de una lengua para dejar de decirse y, por otra, la resistencia que opone un texto escrito en una lengua extranjera. Este proceso conlleva límites y dificultades, especialmente, cuando las lenguas que el traductor o la traductora debe poner en contacto reflejan sistemas psicosociales y culturales muy alejados entre sí, porque han transcurrido muchos años entre ambos o porque existe un considerable alejamiento geográfico-cultural que roza la intraducibilidad (Tricás Preckler, 1998:38). Sin embargo, siempre existirán quienes, por razones utilitarias o por convicción, deseen afrontar esas dificultades atravesando el egocentrismo o logocentrismo posibles.

Los estudios de traducción nacieron, en cierta medida, como reacción a la marginación de la traducción en los estudios literarios, diferenciados de la larga historia de declaraciones pragmáticas sobre las dificultades de la traducción. Hacia principios de la década de 1970, el debate sobre la naturaleza de la equivalencia fue reemplazado por un nuevo enfoque, la teoría del polisistema, que tomó la noción de equivalencia con mayor profundidad, apuntando a la cultura receptora y apartándose de la cultura fuente². Ese enfoque fue propuesto por Even-Zohar (1978) y Toury (1980) en Tel-Aviv, y adoptado por un grupo de investigadores en Holanda y Bélgica (Lefevre, 1992 y Van Leuven, 1991). La teoría del polisistema vinculaba la traducción a la historia, centrándose en la recepción del texto en el sistema cultural meta³. A partir de la década de 1980, estos trabajos se orientaron hacia una mayor integración de tendencias dentro de la teoría literaria, la antropología cultural y la lingüística (Basnett, 2008: 224-225).

2. Mismidad y alteridad en el paradigma de la traducción de Paul Ricoeur.

La finalidad de este apartado es ampliar la perspectiva indicada en el título precedente, al considerar la relación entre traducción e interpretación. La reflexión sobre la traducción es inseparable de la experiencia de traducir, esto es especialmente constatable en autores como Umberto Eco (2008) y, en menor medida, Paul Ricoeur.

¿Qué quiere decir traducir?, se pregunta Eco. Si no fuera por las dificultades para establecer qué significa “decir lo mismo en otra lengua” ésta sería una respuesta adecuada, por eso prefiere relacionarla con la negociación. “Siendo la *negociación* un proceso por el cual para obtener una cosa se renuncia a otra, y al final, las partes en juego deberían salir con una sensación de razonable y recíproca satisfacción a la luz del principio áureo por el que no es posible tenerlo todo” (Eco 2008: 25). Las partes que intervienen en este proceso de negociación son el texto fuente y la cultura de la que proviene, el texto de llegada y la cultura en la que se introduce, y el traductor que se coloca como mediador entre estas partes.

Es sabido que todo texto adquiere sentido a partir de un contexto más amplio –la obra, el pensamiento del autor o la cultura de la época– que confiere sentido a cada parte. Según Paul Ricoeur, todas las acciones humanas y las producciones culturales son simbólicas. Los símbolos son estructuras de significación en las que un sentido literal designa por exceso otro indirecto que no puede ser aprehendido más que a través del primero. En su obra *Sobre la traducción* (2004) bajo el subtítulo “Desafío y felicidad de la traducción”, Ricoeur dialoga con la postura de literalidad en la traducción, de Antoine Berman. Más allá de los desafíos ya señalados, la felicidad está relacionada con la comunicación y el logro –siempre perfectible– de la

² La equivalencia consiste en transmitir el mismo significado a través de medios estilísticos y estructurales diferentes.

³ La teoría del polisistema concibe la literatura como un sistema complejo y dinámico constituido por subsistemas. No sólo se estudia la producción textual sino su recepción, por ello, la traducción adquiere singular importancia.

comunicación establecida al interpretar y reescribir el texto de partida. El segundo capítulo se llama “El paradigma de la traducción”, en el que se comprende el relato bíblico de la torre de Babel (Génesis 11,1-9) como un llamado –no un castigo– a comprender lo distinto y aceptar la necesidad de acercarse a la alteridad sin anularla. En el origen, la lengua era una facilidad que no daba cabida a la voluntad de comprender al otro, pero en este mito del comienzo, las lenguas se confunden y los seres humanos se dispersan. Ricoeur propone salir de la alternativa teórica sobre posibilidad o imposibilidad de la traducción y reemplazarla por una polaridad que surge de la práctica: fidelidad *versus* traición. El problema de la traducción es teóricamente incomprensible, pero efectivamente practicable, como lo muestra, entre otros indicadores, la existencia de sujetos bilingües. Una buena traducción no puede sino tender hacia una equivalencia presunta, que no esté fundada en una identidad de sentido demostrable y que sólo pueda ser buscada, trabajada y propuesta. Paul Ricoeur se arriesga a aplicar a esta situación el vocabulario freudiano, al hablar del *trabajo* de traducción, así como Sigmund Freud alude al trabajo de rememoración y al de duelo. “Trabajo conquistado a partir de las resistencias íntimas motivadas por el miedo, incluso el odio, a lo extranjero, percibido como amenaza dirigida contra nuestra propia identidad lingüística. Pero también trabajo del duelo aplicado a renunciar al ideal mismo de traducción perfecta” (Ricoeur, 2004: 49). El tercer capítulo del libro de Ricoeur, texto inédito que se publica junto con la conferencia anterior, se titula: “Un *pasaje*: traducir lo intraducible” y en él afirma que la tarea del traductor no va de la palabra a la oración, y de allí al texto, sino que impregnándose del espíritu de una cultura, el traductor vuelve a descender al texto, a la oración y a la palabra.

Dar cuenta del contenido de este breve libro de Ricoeur tiene como finalidad la reflexión sobre la íntima relación entre comprender, interpretar y traducir. La interpretación procura revelar el sentido oculto en los textos, ya que éstos tienen un cierto extrañamiento, que requiere de la palabra del intérprete para salir a la luz. La tarea consiste en reconstruir su dinámica interna, por un lado, y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo, por otro.

En cuanto al extrañamiento, hay tres aspectos que distinguen lo extraño de lo propio, según Waldenfels (1995): el lugar: lo que sucede fuera del propio ámbito (*externum, peregrinum, xenón, étranger, foreing*), la posesión: lo que pertenece a otro (*alienum, alien*) y el modo: lo que es de un modo *insolitum, étrange, strange*. Por su vinculación con la hospitalidad como capacidad de acoger lo foráneo, el lugar es el más importante de los tres aspectos mencionados⁴ (Waldenfels 1995: 150). La teoría de Ricoeur que propone dos significaciones de la identidad del sujeto humano, la del *idem*, el “mismo” que busca su permanencia y se opone al *otro*, y la del *ipse*, la “ipseidad” que se sabe dialógica y se abre a la *alteridad*, vincula la cuestión identitaria del sujeto humano con la relación y, por otro lado, propone la hospitalidad lingüística como paradigma de otras formas de hospitalidad.

3. La traducción desde una perspectiva de interculturalidad

⁴ “El aquí corporal, en el que tengo mi lugar, no se puede pensar sin la ocupación como toma de posesión y sin el ejercicio de un modo propio, sin embargo goza de un cierto privilegio. En contraposición a lo otro ontológico (*héteron, aliud*), que se opone a lo mismo (*tautón, idem*) y procede de un gesto de delimitación, lo extraño, que se contrapone al sí mismo (*ipse*) y a lo que le es propio, proviene de un proceso de inclusión dentro de límites y exclusión fuera de límites, de un proceso que no se desenvuelve entre dos términos sino entre dos *topoi*. Lo interior como el ámbito de lo propio, en contraste con lo exterior como ámbito de lo extraño solo se puede determinar según las ocasiones, caso por caso, partiendo del lugar en que se encuentra el que habla o el que actúa, en este sentido se opone a la inclusión en un orden universal” (Waldenfels 1995: 150).

Desde Friedrich Schleiermacher, en su obra *Sobre los diferentes métodos de la traducción* (1813) el problema de la traducción ha quedado indisolublemente ligado al diálogo entre culturas. En la actualidad, los estudios de traducción abarcan la consideración de procesos que van más allá de lo meramente lingüístico; por ello están estrechamente vinculados con los estudios interculturales, dado que su objetivo es analizar sistemáticamente las transferencias de textos a través de límites culturales y sus consecuencias tanto en el sistema de partida como en el de llegada. La traductora Patricia Willson afirma que los estudios de traducción revelaron ser una disciplina propicia para la reflexión sobre los intercambios culturales y sobre la inscripción del otro en los casos de importación cultural (Bruno 2005).

En América del Sur, los estudios de traducción están vinculados especialmente a los aportes de la filosofía intercultural y de la teoría poscolonial, donde se cuestiona la preponderancia del texto fuente. La interpretación poscolonial ha sido un campo de análisis en desarrollo desde la publicación del libro de Edward Said, *Orientalism*, en 1978. Éste se centra en el discurso colonial, esto es, en la variedad de formas textuales mediante las cuales Occidente produjo y codificó conocimiento acerca de áreas y culturas no metropolitanas. La expresión “poscolonial” tuvo difusión a partir de la década de 1960, desde la perspectiva marxista, para analizar la situación socioeconómica del Tercer Mundo. El término se refiere a todos los aspectos del proceso: desde el comienzo del contacto hasta sus efectos en las naciones colonizadas y también en las colonizadoras. El prefijo *post* no implica un pasado superado al modo de etapas cronológicas que se suceden, ya que, como señala Mellino “(...) muchos de los conflictos típicos del mundo colonial, como el racismo o la lucha por la hegemonía entre grupos étnicos diversos, persisten” (Mellino 2008: 21).

El análisis anterior se enriquece con el aporte de la perspectiva de género proveniente de las distintas corrientes de los feminismos. Los márgenes de las colonias están especialmente ocupados por las mujeres, quienes han asistido a las narraciones de sus experiencias o a la asignación identitaria desde un otro patriarcal. Autoras como Letty Russell –teóloga feminista de la liberación de la Universidad de Yale–, Sara Suleri Goodyear –pakistaní, profesora de inglés en la misma Universidad–, Trinh T. Minh-ha –directora cinematográfica y escritora académica nacida en 1952– y Chandra Talpade Mohanty –teórica feminista postcolonial nacida en la India en 1955– entre otras, presentan nuevas derivaciones del tema. La introducción del género en la crítica colonial confirma los avances epistemológicos presentados por la teorización postcolonial. En cuanto a los problemas de traducción, un aporte de particular importancia fue, a partir de la década del ’80, el de la escuela canadiense que se sirvió de la teoría feminista para rechazar la bipolaridad entre texto fuente y texto meta, comparable al rechazo del modelo de oposición binaria para la diferencia de sexos.

Raúl Fornet-Betancourt hace hincapié en la importancia de no concebir la lengua como una entidad hipostática ideal sino como una realidad que pertenece al proceso histórico-práctico del hombre (Fornet-Betancourt 2003:120). Los elementos de la contextualidad y la historicidad forman parte fundamental del término de cultura, tal como lo utiliza la filosofía intercultural, como los elementos que arraigan cada desarrollo cultural en la vida concreta y abierta de los seres humanos. Las culturas son siempre más que sus tradiciones desarrolladas, que pueden ser más o menos estables. En cada cultura se puede hablar de un conflicto entre tradiciones, que es muchas veces un conflicto por el poder, y que no sólo debe entenderse de manera práctica sino también hermenéutica, debido a que también incluye la lucha por la hegemonía de la interpretación. Este autor propone un programa de “desculturalización” de todos los términos y metáforas sobre la cultura, ya que se parte de la suposición de que todos los conceptos que hasta ahora han sido centrales están cargados de connotaciones monoculturales. La historia de la evolución de cada cultura debe ser interpretada siguiendo el hilo conductor de la dialéctica de opresión y liberación. Pero sobre todo, la propuesta consiste en el camino del diálogo intercultural, no como diálogo entre identidades o culturas que se comprenden como unidades

acabadas, sino entre formaciones históricas. Del mismo modo destaca la centralidad de la dimensión política en las culturas, como modo de superar las asimetrías. La cultura implica la política, de ahí que el diálogo de las culturas signifique también un diálogo entre ideas políticas en condiciones de igualdad. Esto conduce a una nueva formación de identidades y diferencias⁵. La interculturalidad propone una concepción de la identidad como proceso abierto de perfectibilidad del ser humano, tanto en lo personal como en lo comunitario.

El problema puede radicar en las interpretaciones, así como en el uso político-cultural que se hace de las identidades, ya que es en este nivel que se las puede objetivar o sacralizar frente a lo ajeno. Es ante la amenaza de este peligro donde el diálogo intercultural se presenta como una alternativa que permite que las identidades culturales ingresen en procesos de diálogo recíproco y descubran sus límites y capacidades (Fornet-Betancourt 2009:53).

Conclusiones breves

Hay una íntima relación entre comprender, interpretar y traducir. La noción amplia de traducción permite la búsqueda de sentidos y, por ello, es una metáfora de la interculturalidad. La traducción desde una perspectiva hermenéutica e intercultural contribuye a una ampliación de horizontes, para que el trabajo filosófico supere la categoría de monólogo intelectual y configure una experiencia que incluya lo otro como parte de lo mismo. La traducción implica la voluntad de “construir comparables”, en términos ricoeurianos, esto es, del alumbramiento de un decir de otra manera que puede expresarse como *nuestro*. Queda plasmada la escritura en un texto, pero el pensamiento que suscita está transido de apertura, ya que es susceptible de continuas transformaciones, a pesar de su fijación, y permite la formulación de nuevas preguntas.

Referencias

- BASSNETT, S. (2008), « Estudios de traducción » en PAYNE M. (comp.), *Diccionario de Teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós, 224-225.
- BRUNO, F. (2005), “La traducción como cuestión geopolítica”, *Revista Ñ*, 23.7.2005
- ECO, U. (2008), *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*, Barcelona, Lumen.
- EVEN-ZOHAR, I. (1978), *Papers in Historical Poetics*, Tel Aviv, Porter Institute.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2003), *Interculturalidad y Filosofía en América Latina*, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2009), *Tareas y propuestas de la Filosofía Intercultural*, Aachen, Verlagsgruppe Mainz in Aachen.
- LEFEVERE, A. (1992), *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fames*, New York, Routledge.
- MELLINO M. (2008), *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires.
- RICOEUR, P. (2009), *Sobre la traducción*, Buenos Aires, Paidós.
- TOURY, G. (1980), *In Search of a Theory of Translation*, Tel Aviv, Porter Institute.
- TRICÁS PRECKLER, M. (1998), *Manual de traducción. Francés/Castellano*, Barcelona, Gedisa.

⁵ “Partimos, no de una concepción esencialista de la identidad, sino de su comprensión como un proceso abierto e histórico, pero que funda convicciones fuertes capaces de articular con sentido la biografía de las personas o de orientar la vida colectiva de una comunidad o grupo” (Fornet- Betancourt 2009: 48).

Viñoles, Diana Beatriz

El paradigma de la traducción en Paul Ricoeur.
Una postura desde la filosofía hermenéutica.

VAN LEUVEN-ZWART, K. y T. NAAIJKENS (eds.) (1991), *Translation Studies: The State of the Art*, Amsterdam, Rodopi.

WALDENFELS, B. (1995), “Lo propio y lo extraño”, *Escritos de filosofía*, Buenos Aires, N° 27-28, 149-162.